Escrito por: Anonymous

Resumen:

llegado a la madurez volvi a sentir, como en mi adolescencia, deseos de transformarme en mujer, e internet me ayudo

Relato:

De pronto en mi vida volvió aquel deseo. Cuando era adolescente, cuando descubrí y comencé a masturbarme, la mayoría de las veces lo hacía con pensamientos más femeninos que aquellos en los que asumía un papel masculino.
Así comencé a excitarme al usar ropa de mujer. Me calentaba muchísimo poniéndome ropa interior de mujer. Medias de mujer y también vestidos o trajes de baño femeninos. Inclusive también utilizaba diversas cosas que sirvieran para masturbarme penetrándome por detrás.
A mi me gustaba mucho eso, pero con el tiempo, no se si por el uso social o que, fui comenzando a buscar lo que todos los varones buscaban. Y así al final desarrolle una vida “normal”. Tuve novia. Me casé. Tuve hijos.-
Pero como decía de pronto aquello volvió. Otra vez comencé a ponerme sobre todo ropa interior. Me excita, y me excita sexualmente, pero ya no para masturbarme solamente. Gracias a los tiempos modernos, tuve la oportunidad que hombres interesados en quienes tienen mis gustos se exhiban. Y se muestran masturbándose con ellos. Así poco a poco me fui presentando con tanga y sostén, luego medias de nylon. Peluca de mujer. Me depilé y logré por cierto que varios hombres, por supuesto que mayores teniendo en cuenta mi edad se excitaran conmigo, con mi ropa, se excitaran viéndome quitármela y quedarme desnuda frente a ellos. Me mostraban, por supuesto, masturbándose y muchos ellos me dedicaban abundantes eyaculaciones en mi honor. Eso me encantaba, pero a la vea produjo que en mi comenzó a crecer otro deseo. Ya que me transformaba en mujer para ellos, empecé a tener la necesidad de que un hombre me hiciese realmente mujer. Quería tener sexo con un hombre, solo asumiendo el papel femenino.
Claro que la cosa ya era más difícil. Eso, en primer término, lo tenía que hacer a escondidas de lo era mi vida verdadera. Y por otro lado no tenía en realidad ninguna experiencia.-
Comencé a ofrecerme, siempre por internet, pero me costó mucho terminar por concretar hasta que, al final, hubo un hombre que, en principio parecía un tanto brusco, pero que al final me pareció confiable.
El me ofrecía su lugar para que nos encontráramos y bueno, al final ocurrió.
Desde la mañana de ese día los nervios me atenazaron. Salí de mi casa rumbo al trabajo como lo hacía todos los días, nada más que en el bolso que siempre llevaba al mismo, no estaban los papeles de siempre sino toda la ropa que pensaba ponerme con aquel hombre, de tal forma que mi familia nada sospechara.-
Cuando al fin llegué frente a la puerta del edificio donde se

encontraba el departamento de aquella persona, que se llamaba Matías tuve un súbito sentimiento de miedo hizo que estuviera a punto de dar la vuelta y volverme. Sin embargo no se como, al final apreté el botón del llamador. Él me atendió y me abrió la puerta y con una sensación de vacío en el estómago, subí hasta al departamento y cuando llegaba Matías ya estaba abriendo la puerta. Los nervios hicieron que me quedara completamente muda ante su presencia física, pero él con gran tiento me dedicó una sonrisa y me franqueó amablemente la entrada. Cerró la puerta detrás de mi y yo que no atinaba ni a hablar, estaba llena de nervios y vergüenza. Matías era un hombre más grande de edad que yo, fornido, pero con una sonrisa de una dulzura totalmente subyugadora. Yo me sentía incómoda allí con mi apariencia de hombre, sobre todo porque él desde un primer momento me llamó con el nombre que había adoptado como mujer, Mónica. Le pedí de pasar al baño para vestirme, el me lo señalo y prácticamente me escabullí en el mismo.-
Cerré la puerta y me quedé dentro un buen tiempo, recuperando la respiración y tratando de que mis piernas dejaran de temblar. Poco a poco me fui serenando y me propuse transformarme en Mónica. Abrí el bolso y lo primero que hice fue sacar el maquillaje que había conseguido. No tenía mucha experiencia maquillándome pero algo tenía que hacer en esta oportunidad. Después me quité toda la ropa. Me miré en el espejo y observé con satisfacción mi cuerpo completamente depilado. Me revisé las axilas para comprobar que no existía allí ni sombra de vello. Me puse algo de rubor en las mejillas, sombra en los párpados y me pinte, y debo reconocer que me quedó bastante bien, los labios.-
Luego comencé a vestirme. Me puse la tanguita, el corpiño con relleno, el baby doll, las medias de nylon negras con elástico de encaje en la parte superior y que me ajustaban por encima de la mitad del muslo. Finalmente saqué del bolso los stiletto que también había comprado para la ocasión. Finalmente la peluca. Cuando terminé me volví a observar al espejo y, por cierto me sentí satisfecha. Tanto que ya deseé salir del baño, deseaba que me vieran, que Matías me viera. Al salir sentí la voz de Matías que me llamaba desde el living. Aparecí allí, ahora sí, sonriéndole lo más seductoramente que pude. Matías estaba solo vestido con un slip, y al verme me observó de arriba abajo y emitió un silbido de aprobación, que me sonó a piropo. El hecho de verlo así, semidesnudo me hizo excitar, claramente y también sentir la necesidad de moverme lo más sexy que puede.-
.- Mami, que buena estás, vení da una vueltita para mí –me dijo.-
Giré para él, mostrando mi cuerpo:
.-¡Siii, muy buena, y que coooola!
Sonreí, con una satisfacción interna enorme. Ya no era que me mostraba como mujer por la web, lo estaba haciendo allí personalmente, y otra vez concitaba comentarios de admiración. Matías se puso de pie y se acercó a mí, recién ahí advertí que tenía dos copas, con champagne. Me alcanzó una y propuso un brindis por nosotros y por que la pasáramos bien. Bebimos. Yo dejé la copa sobre una mesita, el me imitó, y enseguida me tomó de la cintura. Ahora tenía el estómago lleno de mariposas, no sabía que me esperaba, todo era nuevo, ¡pero todo me gustaba!

Me sorprendió atrayéndome hacia sí, y ¡me besó en la boca! Ahhh, ¡que hermoso! Respondí sin ninguna reticencia, dejé apretarme contra su cuerpo, crucé mis manos por detrás de su nuca y se la acaricié, mientras las suyas recorrían, primero mi espalda, y luego decididamente mi cola. Sentir, al fin, a un hombre acariciando mi trasero era algo que me llenaba de placer y por supuesto de excitación. A partir de ese momento me dediqué, únicamente a disfrutar y dejar que él me llevara en las diversas situaciones. Luego de un rato de besarnos amorosamente y de ser acariciada por quien se estaba transformando en mi hombre, el se separó y me tomó de la mano y me invitó a pasar al dormitorio, porque, me dijo, lo había puesto "demasiado caliente".
Me hizo acostar en la cama. Yo me quité los zapatos y lo hice, él me contempló desde arriba:
.- Ahh, mami, así vestidita estás hecha toda una putita, te gusta ser putita no?
.- Si –le dije yo, aflautando mi voz.-
.- Si mami, sos toda una perra, mirá te lo demuestro –dijo y se quitó en un santiamén el slip quedando absolutamente desnudo. Su pene erecto emergió a mi vista, pleno, hermoso…deseable.-
.- Ay, papi, que lindo –le dije yo.-
.-¿Sí?, ¿te gusta Mónica?, ¿te gusta la pija de tu hombre?.-
.- Ay, sí Matías, me gusta mucho.-
.- Decime te pone caliente.-
.- Si mi amor, estoy muy caliente.-
.- Uy que bien, lo suficientemente caliente para dejar de ser virgen conmigo.-
.- Si papi me muero de ganas de que me lo hagas por primera vez, pero por favor, no me hagas doler, tratame suavemente, como una verdadera mujercita.-
Mientras le decía eso comencé a acariciar su cuerpo, pasé mis dedos por el vello de su pecho, me acerqué y le dí unos besitos en sus pezoncitos mientras baje mi mano y con suavidad, por primera vez en mi vida comencé a acariciar los testículos de un hombre. Me encantó acariciarlo allí primero y luego, también por primera vez en mi vida le comencé a acariciar la pija. La tenía caliente y bien durita y me gustaba mucho, mucho verla y tocarla, y solita, sin que me dijera nada, mi cabeza comenzó a bajar allí hacia su verga. La tomé con firmeza de su base y con suavidad le fui pasando la lengua por toda la cabeza. Oh, siii, era la primera vez y me encantaba, era hermoso sentir la suavidad de la cabecita de la pija de Matías, que me dejara en la lengua su sabor salado, siiiii, era el momento, era el momento en que tenía que chupar una pija, abrí mi boca y me metí la cabeza en la boca y comencé a chupar, con ganas, mmmmm, siiiiii, estaba chupando una pija ¡y me gustaba mucho!, sorbí, al principio con cuidado para no hacer las cosas mal, pero enseguida en forma instintiva continué chupando, era una verdadera puta haciéndolo, me encantaba y ¡los suspiros de mi hombre!, se veía que le gustaba, y eso es lo que más placer me daba a mi, el darle placer sexual a un hombre haciendo cosas de mujer, cosas que me encantaba hacer. Me dedique de lleno a otorgar ese placer y dármelo a mi misma, no se cuanto tiempo estuve chupando su pija, no me importaba, hubiera seguido hasta el final si él quería. Pero en un momento el tomó con

delicadeza mi cara y me fue alejando a pesar de que yo, viciosa sacaba mi lengua para alcanzar la punta de su pija.-
.- Moni, ¿me vas a dar tu colita?
.- Si papi, mi colita es toda tuya, pero ¿te vas poner un forrito, no mi amor?
.- Si mami, si vos queres me pongo protección, no te preocupes, aunque mejor me lo vas poner vos, ¿Qué te parece?
.- Por supuesto –nunca lo había hecho, era el momento de comenzar.-
Primero tome el frasco de lubricante anal que había dejado sobre la mesa de luz, y se lo di.
.- Ponete como perrita, mi amor.-
Yo le hice caso, sintiendo emocionada, como primero me levantaba el baby doll a la altura de mi cintura, y luego me bajaba la bombachita, dejando al descubierto mi cola.-
.- Ay amor que culito mas rico que tenés.-
.- Es para que lo disfrutes mi vida –le dije toda mimosa.-
Enseguida la sensación del gel cayendo exactamente en mi agujerito, comencé a respirar agitada, y mi corazón latía a mil por hora.-
.- A ver mi amor, a ver como se abre para mí este agujerito –dijo y comenzó, con verdadera delicadeza a meterme un dedo en la cola.-
.- Ahhhhhh, papiiii.-
.- Te gusta, eh, que putita, que lindo va a ser estrenar este culito estrecho.-
Sentí el dedo entrando y comencé a sentir placer, y sentí que gracias al gel mi cola se relajaba, eso me hizo ponerme más tranquila dejándome hacer inclusive cuando lo que mi nuevo hombre me metió dos dedos.-
Se trató de un momento glorioso, sentí mi ano realmente abierto, y sentí que debía relajarme. Sentí que los deditos salían de mi interior y que Matías se acomodaba de rodillas detrás de mí. Me tomó de las nalgas, y con una mano acomodó la punta de su pija en la entrada de mi ano.-
Me sentí mujer, una mujer nerviosa, no por que me pasara nada, sino porque quería darle todo el placer posible a mi hombre. Comenzó a empujar, me relajé, tenía que hacerlo para que fuera placentero para él y para mi también y en ese momento ahhhhhhhh, siiiiiiiii, fuiiii mujer!!!!!!!!, sentí claramente su glande metiéndose dentro mío, lo sentí dentro mío, si, siiiii, siiiii dije suspirando.-
.- Mmmm mami, que culito, de gusta sentirla adentro.-
.- Si, si, papi, me gusta, dámela toda, hacemela sentir de a poquito, pero toda adentro.-
Con delicadeza, pero sin parar fue metiéndomela toda. Sentí como toda su carne entraba en mí, hasta que su vientre hizo tope con mis nalguitas. Estaba todita penetrada, era su mujer: ahhh, siiii, ahhhh, comencé a gemir como la más puta de las putas y el comenzó con su movimiento masculino, primero despacio, pero aumentando cada vez más su ritmo. Mi recto que al principio sentía como una molestia por ello, pronto se transformó en un órgano de placer total, no me hacía falta fingir los suspiros salían de mi boquita solitos, y con un tono totalmente femenino. Yo en cuatro patitas, como perrita y el detrás mío me cogió con toda su virilidad. El placer era tanto que desee que

eso nunca terminara y Matías me cogió con verdaderas ganas, diciéndome un montón de cositas lindas, como que era una hermosa putita, que tenía un culito estrecho y divino, que me iba a coger toda, que era la travesti más femenina que había conocido. Mi cuerpo suave se sacudía ante los movimientos de Matías que me embestía mientras yo, con los ojos cerrados gozaba ese momento en el que me sentía totalmente mujer. Matías me cogió durante un largo rato provocándome uno de los momentos mejores de mi vida. Yo sentía la respiración cada vez más agitada de mi amor, y quise darle más placer si era posible. Con dificultad, por la agitación y las sacudidas le dije:

.- Mi amooorr, ahhh, si queres acabarrrr en miiii, te doyyy mi bocccaaa.- Nunca había recibido semen de un hombre, pero ya que para protegerme usó forrito, quería darle ese placer.-

.- Ah, siiiii, me dejjasss.-

.- Si mi amorrrrr.-

Matías me tomó de la cintura con fuerza y comenzó ya a cogerme muy rápido, hasta que en un momento dijo yaaa!!!! Y sentí que me la sacaba dejándome un vacío que me causó algo de insatisfacción, pero tenía que cumplir con mi amante, rápidamente me di vuelta quedando arrodillada frente a él, ya estaba terminando de sacarse el forro y en cuanto lo hizo, no dejé pasar un instante antes de agarrársela, amorosamente y me la metí en la boca, succionando su cabeza y moviéndome la mía, para hacer el movimiento de la penetración. No había pasado mucho tiempo y sentí un suspiro bien masculino, apreté su glande con mis labios y sentí claramente su pija sacudirse en mi boca y una crema que salía con fuerza y chocaba contra las paredes de mi boca. Me obligué a mantener apretados mis labios en su cabeza durante los largos instantes en que Matías suspirando se descargaba en mi boca que comenzaba a llenarse de su leche que me obligué a tragar poco a poco aunque el gusto no me fuera tan agradable, todo fuera para que Matías sintiera placer de cojerme. Cuando sentí que se aflojaba me permití soltar su pija y lo miré sonriéndole.-

.- Te la tragaste amor?

Como respuesta abrí mi boca para demostrarle que no tenía su leche en ella.-

.- Sos una maravilla, cuanto placer me diste.-

.- Gracias mi amor –le dije.-

Matías, se recostó en la cama y yo aproveché para recostarme a su costado, apoyando mi cabeza en su pecho y sintiendo con alegría que él pasaba su mano por mi hombro abrazándome junto a su cuerpo el que comencé a acariciar amorosamente y descansando, por que mi amorcito al sacarme la virginidad ¡me había dejado exhausta!

Matías se durmió en unos minutos, yo no, seguí entre sus brazos acariciando suavemente todo su cuerpo y estuve así muchos minutos, eso también me daba placer, eso también era ser mujer. Al final sentí deseos de ir al baño, traté de levantarme sin despertar a mi amente y me dirigí al baño. Para hacer mi necesidad me senté como correspondía a una mujer. Me limpié un poco el exceso de lubricante de alrededor de mi ano y me puse de nuevo la tanga y volví dormitorio donde dormía mi amante. Cuando me acosté a su lado no

pude evitar que se despertara, ahora fue él quien debió ir al baño. Me estiré mimosa en la cama hasta que volvió, cuando lo hizo advertí que venía con la verga semierecta, lo miré entre intrigada y divertida, soriéndole, el me respondió la sonrisa.-
.- Querés otra vez, mi amor? –le dije. El asintió con la cabeza y me dijo como te gustaría ahora.-
.- Querés que me siente encima de ti?
.- Ah, que linda putita resultaste, claro que quiero.-
Se acostó en la cama boca arriba, yo me acomodé con las rodillas a cada lado de sus piernas, de espaldas y llevando mi mano hacia atrás tanteé hasta tanto alcance su verga, se la acaricié mientras me ubicada de modo que mi ano quedara a la altura de la punta de su pija. Me sentía otra vez excitada, y con el estómago lleno de mariposas, que hermosa era esa sensación. Yo misma me la puse en la entrada de mi culito y fui bajando de a poquito metiéndomela, otra vez, todita dentro. La sensación de ser yo la que decidía la cuestión me resultaba excitante, y me volví a calentar totalmente. Me senté encima de él con toda su verga dentro, ahhhh, que hermosooo le dije, mientras comencé a mover mis caderas en forma circular. Su pija se fue endureciendo aun más dentro de mí y yo todo eso lo percibía claramente. Además sus suspiros eran demostrativos de lo mucho que le gustaba cogerme así. Después me afirmé en mis rodillas y me comencé a mover, arriba y abajo, sacándomela casi toda y metiéndomela toda. Suspiraba y gemía como una puta, es decir como lo que me sentía, ¡me encantaba sentirme puta!, tanto me gustaba eso que hasta ese momento me di cuenta que no le había puerta preservativo. Ya no había vuelta atrás, estaba muy excitada para sacármela y ponérselo, y la perspectiva de sentir su eyaculación hizo que, tal vez imprudentemente, siguiera del modo que estábamos. Y vaya que recibí una gran satisfacción, primero por hacer que mi hombre eyaculara, que lo hiciera dentro de mí y sentir su leche inundándome las entrañas. Cuando el acabó quede, desmadejada todavía encima suyo y con la pija metida, hasta que esta se ablandó y salió solita de mi culito ya bastante abierto. Me quedé a horcajadas de él, hasta que el mismo me tomó de la cintura y me recostó a su lado, me besó en la boca, yo le agradecí por como me había tratado, y él me respondió que lo había hecho como se hace con las mujeres como yo. Que me dijera eso me llenó de satisfacción. Descansamos, esta vez un buen rato, hablamos sobre todo de sexo, me preguntó cual era mi mayor fantasía y le dije que hacerlo con dos en el mismo momento, uno por la cola y el otro por la boca. Sin embargo no me fui de su departamento sin antes succionarlo de nuevo y luego recibirlo, ahora de parada, recostada sobre la cómoda de su dormitorio.-
Luego de ello fui al baño a lavarme, fundamentalmente el trasero, ¡que lo tenía lleno de leche!, que hermoso. Me vestí de hombre y casi escape de su casa, saludándolo muy livianamente antes de desaparecer.-
Ese es mi deseo, en realidad esto es una fantasía, aunque me encantaría que me pasara algo así.-
Espero que les gustara mi relato si lo quieren comentar: crossdinhog@hotmail.com.ar. Besos